

GENERACIÓN JASP*

AGENDA

La inocencia se viste de virtuosismo

MICHAEL ANDREAS HAERINGER TIENE OCHO AÑOS, TOCA EL PIANO MAGISTRALMENTE Y COMPONE. DE LOS COMPOSITORES ESPAÑOLES LE GUSTA LA MELODÍA DE LAS PIEZAS, LEJOS DEL CLASICISMO ALEMÁN

JAVIER MUNERA

V a clase de lunes a viernes y es un fiel seguidor del Barça. A sus ocho años, le gusta jugar al fútbol con sus compañeros de clase y se fija en Leo Messi, el delantero que más le gusta. Podría ser la vida de cualquier escolar de Barcelona, si no fuera porque ofrece conciertos multitudinarios de piano y escribe notas en las partituras mucho antes de que tenga que saber si las oraciones son activas o pasivas.

Michael Andreas Haeringer es barcelonés, aunque por su nombre podríamos estar hablando de un músico alemán, la nacionalidad de su padre. Estudia en el Colegio Alemán de Esplugues de Llobregat, donde sus compañeros son también sus seguidores: «En clase de música toco el piano y a todos les gusta mucho y me aplauden. Además, cuando tengo un concierto vienen a verme con la profesora y el director del centro», cuenta Michael.

Sus últimas actuaciones han sido el 6 de marzo, con motivo del X Aniversario de la Escolanía del Templo de la Sagrada Familia, y el 14, en la iglesia de Sant Gaietà. Célebres compositores como Haydn o Mozart son interpretados con maestría. Las teclas del piano repican con virtuosismo, y

«Lo que más me gusta es tocar el piano. Practico tres o cuatro horas al día, más no porque también tengo que hacer los deberes»

junto a ellas, la inocencia toma forma de peluche, uno de los muchos que adornan el piano de casa y que le acompaña en estas ocasiones.

«Toco durante una hora aproximadamente, y el tiempo se pasa muy rápido. Me gusta tocar para mucha gente, sobre todo las piezas de Beethoven (*Sonata Pathétique* es una de las que más admira) y las de Franz Liszt», asegura. Precisamente, si siguiéramos el árbol genealógico del compositor húngaro, llegaríamos hasta Michael. Sus padres no tienen estudios de música ni le inculcaron la materia, sino que fue él mismo quien se interesó por el piano desde muy pequeño.

Autores españoles como Isaac Albéniz o Manuel de Falla se encuentran también entre sus referentes: «Disfruto tocando obras como *Granada* o *Cataluña*, de Albéniz. Me encantan sus melodías, los

tonos... Las obras suenan más tristes, porque están compuestas en La menor, pero son más melodiosas que las de los compositores alemanes».

Después de Música, la asignatura que más le gusta es Matemáticas. Entre sus hobbies están el fútbol (juega de centrocampista), y en menor medida el tenis y el violín. Estudia este instrumento de cuerda en la Escola Luthier d'Arts Musical de la Ciudad Condal y, aunque no se le da nada mal, de momento seguirá centrándose en el piano. «Durante el curso escolar practico tres o cuatro horas diarias. Es lo que más me gusta, pero no puedo tocar todo lo que quiero, porque tengo que hacer deberes. Cuando acaba el colegio dedico más tiempo a la interpretación y a la composición», dice el joven.

Una de las facetas donde despunta Michael es en la creación

de piezas para su instrumento favorito. La última que ha interpretado en sus conciertos es *La danza de las abejas*: «Vi en la televisión cómo se comportaban estos insectos, me llamó la atención su manera de moverse y traté de llevar su zumbido al pentagrama», argumenta.

Su futuro estará ligado a la música, porque tampoco descarta prepararse para ser director de orquesta. Su referente en este campo es Herbert Von Karajan (Salzburgo, Austria). «Me gustaría dirigir piezas de Tchaikovsky en un auditorio, algunas pueden durar hasta 18 minutos. De una orquesta destacaría el sonido de los violines».

De sus próximas actuaciones, sobresale la que tendrá lugar el próximo mes de octubre en uno de los teatros más emblemáticos de Barcelona, el Liceu, que acogerá un concierto a beneficio de la Fundación Pequeño Deseo.



Michael Andreas Haeringer es un niño prodigio que, a los ocho años, ya toca el piano con maestría y compone sus propias piezas. Su talento es evidente en sus actuaciones y en su dedicación al instrumento. Michael es un niño muy inteligente y curioso, que siempre quiere aprender más y más. Su pasión por la música es algo que lo acompaña desde muy pequeño, y que le ha llevado a dedicarle mucho tiempo y esfuerzo. Michael es un niño muy feliz y contentillo, que disfruta mucho tocando el piano y compartiendo su música con los demás. Su futuro parece muy prometedor, y esperamos que siga creciendo como músico y como persona.

Michael Andreas Haeringer es un niño prodigio que, a los ocho años, ya toca el piano con maestría y compone sus propias piezas. Su talento es evidente en sus actuaciones y en su dedicación al instrumento. Michael es un niño muy inteligente y curioso, que siempre quiere aprender más y más. Su pasión por la música es algo que lo acompaña desde muy pequeño, y que le ha llevado a dedicarle mucho tiempo y esfuerzo. Michael es un niño muy feliz y contentillo, que disfruta mucho tocando el piano y compartiendo su música con los demás. Su futuro parece muy prometedor, y esperamos que siga creciendo como músico y como persona.

Michael Andreas Haeringer es un niño prodigio que, a los ocho años, ya toca el piano con maestría y compone sus propias piezas. Su talento es evidente en sus actuaciones y en su dedicación al instrumento. Michael es un niño muy inteligente y curioso, que siempre quiere aprender más y más. Su pasión por la música es algo que lo acompaña desde muy pequeño, y que le ha llevado a dedicarle mucho tiempo y esfuerzo. Michael es un niño muy feliz y contentillo, que disfruta mucho tocando el piano y compartiendo su música con los demás. Su futuro parece muy prometedor, y esperamos que siga creciendo como músico y como persona.

Michael Andreas Haeringer es un niño prodigio que, a los ocho años, ya toca el piano con maestría y compone sus propias piezas. Su talento es evidente en sus actuaciones y en su dedicación al instrumento. Michael es un niño muy inteligente y curioso, que siempre quiere aprender más y más. Su pasión por la música es algo que lo acompaña desde muy pequeño, y que le ha llevado a dedicarle mucho tiempo y esfuerzo. Michael es un niño muy feliz y contentillo, que disfruta mucho tocando el piano y compartiendo su música con los demás. Su futuro parece muy prometedor, y esperamos que siga creciendo como músico y como persona.

Michael Andreas Haeringer es un niño prodigio que, a los ocho años, ya toca el piano con maestría y compone sus propias piezas. Su talento es evidente en sus actuaciones y en su dedicación al instrumento. Michael es un niño muy inteligente y curioso, que siempre quiere aprender más y más. Su pasión por la música es algo que lo acompaña desde muy pequeño, y que le ha llevado a dedicarle mucho tiempo y esfuerzo. Michael es un niño muy feliz y contentillo, que disfruta mucho tocando el piano y compartiendo su música con los demás. Su futuro parece muy prometedor, y esperamos que siga creciendo como músico y como persona.



Michael Andreas Haeringer con su instrumento favorito, el piano. / EL MUNDO